

Emigración internacional, bienestar y ciudadanía en el entorno del migrante pobre en Uruguay	Título
Hernández, Diego - Autor/a	Autor(es)
Las Relaciones Internacionales de la Pobreza en América Latina y el Caribe	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2012	Fecha
Colección CLACSO - CROP	Colección
Democracia; Capital social; Republicanismo; Política; Ciudadanía; Emigración; Gobierno; Uruguay;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120308103639/7.Emigracion_Hernandez.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



DIEGO HERNÁNDEZ*

EMIGRACIÓN INTERNACIONAL, BIENESTAR Y CIUDADANÍA EN EL ENTORNO DEL MIGRANTE POBRE EN URUGUAY

INTRODUCCIÓN

América Latina y el Caribe es un continente marcado por el fenómeno de la migración internacional. Hasta la segunda mitad del siglo XX recibió contingentes de inmigrantes europeos, africanos y asiáticos que llegaban en números y condiciones diversas; luego se transformó en un continente de emigración o, dicho más crudamente, en un continente exportador (o expulsor) de personas¹.

El interés general de esta investigación es el estudio de los efectos del proceso emigratorio sobre el país de origen del mismo. La literatura que estudia la emigración en tanto proceso social y político, sus causas y consecuencias es vasta y se focaliza principalmente en los emigrantes y en el fenómeno en sí mismo, mientras que los caminos

* Diego Hernández es Sociólogo (Universidad Católica del Uruguay); Magister en Ciencia Política (Universidad de Carolina del Norte – Chapel Hill) y candidato a Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos (Universidad Católica de Chile). Actualmente es investigador del Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social de la Universidad Católica del Uruguay.

1 Agradezco muy especialmente los aportes de Paulo Ravecca, investigador del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, inagotable fuente de brillantes ideas y sugerencias para mi proyecto. Espero haberlas podido capitalizar. De lo que no salió bien, soy yo el único responsable.

recorridos para pensar los procesos vividos por los que “quedan” en el país de origen han sido más limitados. Esta investigación pretende avanzar en esta última área problemática, al interrogar sobre qué ocurre en la vida de los no-migrantes expuestos a la partida de sus parientes y referentes cercanos. En otras palabras, se pregunta sobre si la emigración opera sobre las posibilidades de acceso a bienestar de un individuo y sobre cómo actúan las subjetividades políticas frente a este dispositivo (o componente de dispositivos sociales más amplios).

Más concretamente, recorriendo el caso uruguayo, esta investigación pretende echar luz sobre los mecanismos a través de los cuales los eventos de migración pueden traducirse en impactos en la calidad de vida de los no-migrantes pobres y cómo la condición ciudadana de los mismos (especialmente la forma en que ésta es percibida y vivenciada por las personas) se inscribe en dicho proceso. Asimismo, se propone problematizar las miradas más condescendientes sobre lo que se ha dado en llamar proceso de globalización, las que predominan en el sistema político aunque también tienen una presencia fuerte en la academia.

Es necesario destacar que el estudio es de carácter exploratorio y que su técnica fundamental de recolección de información fue la entrevista semiestructurada. Por tanto, no pretende formular generalizaciones empíricas o afirmaciones representativas de determinada población. Por el contrario, apunta a testear la plausibilidad de determinadas hipótesis de trabajo, así como a profundizar el conocimiento del objeto de estudio.

Este artículo se estructurará en torno a cuatro secciones. La primera elabora sobre los conceptos capitales que informan el marco teórico y pautan la posterior sistematización y presentación de la evidencia recolectada en el trabajo de campo. En la segunda parte, estos conceptos son tematizados a la luz del objeto de estudio general, a la vez que se explicitan las líneas de argumentación de la investigación. En la tercera parte, se presenta la evidencia empírica a partir de una estrategia de narración y extracción de discursos de los entrevistados, donde luego de un trabajo previo de procesamiento, se presentarán extractos de las entrevistas realizadas. La estructura de esta presentación está dada por una serie de dimensiones cuya definición se desprende del diseño de la investigación. La cuarta sección desarrolla las líneas de argumentación postuladas con anterioridad y, a la luz de los principales hallazgos, sintetiza (haciendo dialogar) los elementos teóricos y la evidencia empírica.

El hallazgo central de esta investigación informa sobre la plausibilidad de la hipótesis de trabajo de la misma. Es factible afirmar que, frente a un evento de emigración en hogares de clases medias

populares y bajas, existe un riesgo real de cierre de canales de acceso al bienestar de dicho hogar.

1. CAPITAL SOCIAL Y CIUDADANÍA “REPUBLICANA”: DOS DISPOSITIVOS HEURÍSTICOS

1.1. EL CAPITAL SOCIAL

La literatura que trabaja el concepto de capital social no ha desarrollado una definición unívoca del término. En efecto, es posible advertir cómo se le asignan distintos usos y funciones a esta expresión, tanto fuera como dentro de la academia. Es por esta razón, que más allá de revisar distintas conceptualizaciones, será necesario delinear claramente la definición a adoptar. De la misma forma, el lograr una definición operativa del término permitirá evitar las cargas valorativas de las que puede ser objeto (en general cargas valorativas positivas).

A la hora de revisar los orígenes del concepto de capital social, es necesario remitirse a los trabajos de James Coleman y Pierre Bourdieu, cuyas obras son consideradas fundacionales a este respecto.

Coleman define capital social como “una variedad de entidades distintas con dos elementos en común: todas ellas contienen alguna dimensión de las estructuras sociales, y todas ellas facilitan ciertas acciones de los actores –bien personas o bien actores corporativos– dentro de la estructura”. Asimismo, realiza algunas observaciones adicionales acerca de la naturaleza de este concepto: “el capital social es productivo, haciendo posible la consecución de determinados fines, inalcanzables sin él [...] es inherente a la estructura de relaciones entre dos o más actores” (Coleman, 1988: S98).

Una de las críticas que se le han realizado a esta definición (Portes, 1998) es que, por su vaguedad, abre la puerta para etiquetar diversos procesos como capital social. Portes argumenta que uno de los problemas del tratamiento de Coleman es que incluye en el mismo término tanto los mecanismos que generan capital social como las consecuencias de su posesión. Sobre ese tema volveremos más adelante.

Mientras tanto, Bourdieu presenta una definición sensiblemente más precisa, conceptualizando al capital social como: “el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento o, dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no sólo propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2001: 83).

Uno de los méritos más destacables de esta segunda definición, es que distingue explícitamente entre los recursos que se pueden alcanzar propiamente dichos de la capacidad de obtenerlos en función de la pertenencia a una estructura social. Ahora bien, en cualquiera de los dos casos, existe una noción de capital social como medio para acceder a otros tipos de capital (ya sea humano como físico), lo que ocupa un lugar central para esta investigación.

A diferencia del capital humano y el capital físico, el capital social es intangible: “es un tipo de activo altamente intangible que reside en los vínculos entre las personas y no en las personas, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo con el capital humano que se encuentra incorporado a los individuos [...]” (Kaztman 1999: 178). En cierta medida, se podría hablar de transacciones que son mediadas por capital social. Este tipo de transacciones se caracterizan por menos transparencia y más incertidumbre que las puramente económicas.

El capital social de una persona podría descomponerse en tres elementos: el número de relaciones que componen su red de vínculos, el tipo de solicitud que puede hacer a partir de esas relaciones y la calidad de los recursos que circulan en esa red. Entonces, y siguiendo a Portes, el capital social de ese individuo, se relaciona con su habilidad para asegurarse beneficios por pertenecer a una red o a otras estructuras sociales². Así, un ejemplo clásico de una transacción mediada por capital social es aquella donde un individuo accede a un empleo a través de la recomendación de un familiar o un amigo.

Ahora bien, existe una segunda línea de conceptualización del capital social, en la que se lo equipara a un atributo colectivo de una comunidad o de un colectivo. Robert Putnam (1993 y 2001) es el exponente por excelencia de esta línea de argumentación. Este autor conceptualiza la categoría equiparándola a determinadas virtudes cívicas de los ciudadanos a las que coloca en un lugar central a la hora de explicar por qué una democracia funciona mejor que otra. Estas virtudes están vinculadas al grado de asociacionismo y niveles de participación que existan en una sociedad³.

2 Como ejemplo de la diversidad de definiciones –que de cualquier manera mantienen un tronco conceptual común– Kaztman (2000) define el capital social de una persona como “su capacidad para movilizar la voluntad de otras personas en su beneficio sin recurrir a la fuerza o a la amenaza de fuerza” (p.285).

3 Es amplia la literatura que advierte sobre algunas debilidades del trabajo de Putnam en particular (ver Tarrow, 1996; Skocpol, 1996; Portes, 1998 y Hernández, 2001), así como en general de los riesgos lógicos y de sustancia que se corren a la hora de asignar capital social “cívico” a un colectivo y utilizarlo para explicar algunos outcomes como calidad de la democracia o desarrollo económico.

Es posible encontrar una línea argumentativa similar en el trabajo de Lorenzelli (2004) en el que plantea que es posible, a partir de intervenciones públicas, pasar de un capital social como bien privado de un conjunto de personas pertenecientes a una red (gruppal), a uno que constituya un bien público del que todos los miembros de la comunidad puedan beneficiarse, lo que denomina capital social comunitario. Para ello, este autor plantea que es necesaria la existencia de mutua confianza generalizada entre los individuos así como un marco institucional donde se castiguen las expresiones asociativas que no contribuyan al bien común. Si bien Lorenzelli se centra en las potencialidades de la gerencia social como articulador y generador de un círculo virtuoso entre capital social gruppal y comunitario, estrictamente hablando este planteo –especialmente la noción de capital social comunitario- responde en gran medida a la búsqueda de desarrollo de “virtudes cívicas” en pos de lograr un cometido común.

Siguiendo la línea del debate, Herreros y de Francisco (2001) plantean que sería posible encontrar dos enfoques de capital social: uno estructural y otro cultural. El primero se refiere a la noción de recursos disponibles por parte de un individuo al tiempo que el segundo, está relacionado con aspectos de cultura política, en particular, la generación de “confianza generalizada” en una sociedad. La definición que se adopta aquí es la primera, aquella que no asimila capital social con virtudes cívicas de un colectivo o un agregado. En otras palabras, el aquí presentado es un enfoque claramente estructural. Sin embargo no se ignora la dimensión cultural del concepto sino que se la aborda desde otro dispositivo conceptual: la ciudadanía republicana. Es evidente que si bien el repertorio de categorías es diferente, ambas baterías –capital social culturalmente leído y ciudadanía “republicana”- están insertas en un mismo campo de experiencia que podemos designar a través del concepto de cultura política. El adoptar la visión cultural del capital social no sería metodológicamente conveniente, ya que no lo designa en tanto dimensión del portafolio de activos de un hogar –y por ende como canal de acceso al bienestar-, que es el punto central de esta investigación⁴.

Hecha esta salvedad, y volviendo a la definición de capital social, es importante tener en cuenta cuáles son las unidades de análisis de este estudio: los hogares empobrecidos con familiares o referentes cercanos migrantes. Esto hace que los recursos que circulen en las redes sean, en general, de baja calidad y seguramente “internos”, en

4 Por otra parte, también es cierto que la visión cultural trae una carga valorativa importante consigo, que la convierte en una herramienta analítica más difusa y menos potente.

la medida que será difícil para muchos de sus miembros movilizar recursos por fuera de esos entornos. En otras palabras, es muy probable que los recursos que se puedan obtener a partir de movilizar los activos de capital social tengan que ver con el mantenimiento de un bienestar básico.

Siguiendo a Lorenzelli, es compartible su juicio cuando afirma que: “en particular un grupo exclusivamente conformado por individuos en situación de pobreza y escasos contactos con otros grupos sociales, tendrá una capacidad limitada para poner en funcionamiento redes de reciprocidad que faciliten recursos para superar la situación de carencia” (Lorenzelli, 2004: 119). Este señalamiento, pone de manifiesto el hecho de que, más allá de su intangibilidad, el capital social, como otros capitales, se distribuye de manera desigual en una sociedad⁵.

Por otra parte, es crucial subrayar un hecho que, aunque obvio, no debería pasar desapercibido. Esto es, que la calidad de los bienes que circulan por la “red de confianza recíproca” de un individuo va a ser relativa a la disponibilidad y acumulación de otros capitales. Resulta claro que en un vecindario pobre, las transacciones mediadas por capital social seguramente sean poco significativas y no permitan la superación de la situación de “vulnerabilidad”. Pero igualmente estas transacciones pueden ser claves a la hora de evitar mayor deterioro del bienestar de un hogar. Por ejemplo, para un hogar pobre el compartir uno de sus costos fijos más altos, el de la vivienda, puede llegar a significar lisa y llanamente el poder acceder a ella: encontrarse en una red de reciprocidad, conocer a alguien con quien se puede compartir la vivienda y con quien se puede contar para eso, tiene como consecuencia el acceder a capital físico –la propia vivienda-. Por tanto es válido reafirmar la noción de que las dinámicas intervinculares que están asociadas a la “posesión” de capital social derivan en la adquisición (o no) de otros tipos de capital.

Vale anotar que, en la medida que se prioriza su potencial como canal de acceso al bienestar, el tratamiento que se le dará a este concepto tiene que ver con una de sus consecuencias “positivas”. Esto no quiere decir que aquí se suscriba a una visión bastante generalizada que le otorga connotaciones positivas a la categoría, esto es, que reconoce únicamente aquellas consecuencias que se piensan como deseables⁶.

5 Ver Lin (2000).

6 Portes y Landolt (1996) plantean algunas de las consecuencias negativas del capital social: restricción de acceso a las oportunidades para *outsiders*, restricción a la libertad individual, reclamos excesivos sobre miembros del grupo y normas de “igualación hacia abajo”.

Cabe consignar, que frecuentemente la base de capital social de un individuo se concentra en sus vínculos familiares –nucleares y extendidos-. Y, en la medida que este estudio interroga sobre la pérdida de capital social asociada a la “salida” de referentes cercanos, es muy probable que enfatice las consecuencias de éste relacionadas al apoyo familiar⁷.

También es posible pensar este tema en términos de las formas de sostén del capital social. Coleman (1988) plantea dos: los “lazos fuertes” y los “lazos débiles”. Uno de los principales componentes del primero son los lazos primarios y los vínculos estables. No en vano un ejemplo paradigmático de las redes de capital social es el entorno familiar y las redes de amigos. Allí se concentran los puntos nodales del proceso socializador que marca a fuego al individuo y condiciona sus posibilidades presentes y futuras.

Los lazos débiles son los carriles por los que circula la información y los contactos –círculo de profesionales, conocidos pertenecientes a ámbitos distintos de interacción, ex-colegas de estudio, etcétera-. Como recién argumenté, los sectores sociales menos favorecidos poseen más capital social expresado en lazos fuertes que en débiles. Si bien son los segundos los que se consideran verdaderas fuentes de movilidad social a partir de un sistema de “referencias laborales”⁸, vale repetir la importancia que pueden tener los lazos más fuertes como apoyo para mantener un bienestar básico.

¿Cómo entender al capital social en tanto forma de acceso al bienestar? El capital social forma parte del portafolio de activos de un hogar, los que se podrían definir como aquellos recursos movilizables para mejorar la situación de bienestar, evitar su deterioro o disminuir su vulnerabilidad. Además, se consideran activos a aquellos recursos movilizables que le permitan al hogar hacer un mejor uso de la estructura de oportunidades existentes en una sociedad. A su vez, se podría definir éstas como “probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes” (Kaztman 2000b: 299). Estas estructuras están dadas por el mercado, el Estado y la sociedad.

Esta definición responde al enfoque de vulnerabilidad-activos, que surge básicamente de la necesidad de conocer más sobre la heterogeneidad de la pobreza. Uno de sus orígenes es justamente el cen-

7 Sobre una discusión de las fuentes y las consecuencias del capital social ver Portes, 1998 (p.8).

8 En gran medida, Bourdieu enfatiza este tipo de lazos en sus trabajos fundacionales sobre capital social.

trarse en el estudio de los activos de los hogares pobres y la forma en que éstos los administran. Moser (1998) afirma que conociendo este portafolio a la vez que las estrategias de su utilización, es posible facilitar la intervención social para que los hogares pobres puedan utilizar sus activos de forma “productiva”. Otros autores como Kaztman (1999 y 2000a) plantean además que es necesario atender en mayor medida a las estructuras de oportunidades de una sociedad, ya que el grado de vulnerabilidad de un hogar estaría dado por el desfasaje entre éstas y su portafolio de activos. En la actualidad, la crisis del mercado laboral, sumado al repliegue del Estado y lo que algunos tematizan como crisis de algunos pilares comunitarios, potencian este tipo de desfasajes y deterioros. En el mercado laboral se traducen en un aumento de la precariedad e inestabilidad laboral, al tiempo que los desfasajes con las estructuras de oportunidades del Estado y la comunidad generan desprotección e inseguridad.

1.2. CIUDADANÍA EN TÉRMINOS “REPUBLICANOS”

El objetivo de este estudio no es incursionar en los debates de teoría política que desde múltiples lugares discuten conceptual y normativamente la concepción republicana de la política, sino explorar conexiones posibles entre la emigración masiva y las subjetividades políticas de los no migrantes afectados por la emigración de referentes cercanos. En otras palabras mi “ciudadanía republicana” es una noción “débil”, instrumental, un mero recurso para aprehender un objeto. Sin embargo, hay razones teóricas densas para apelar a este concepto, aunque sea tomando sus rasgos más gruesos, las cuales señalaré más adelante.

Romano (2003) señala que en el imaginario de las personas que han decidido emigrar está muy presente la vivencia de exclusión relacionada con las dificultades provenientes del mundo del trabajo. Básicamente es allí de donde nace la decisión de abandonar el país. Pues bien, ¿qué ocurre con los que “quedan”, con los que, viviendo la misma situación de vulnerabilidad, ven cómo sus referentes cercanos emigran? ¿A qué sentimientos y, sobre todo, percepciones se asocia esta situación? Además, importa retener esta idea: se trata de “pares” o referentes insertos en las dinámicas cotidianas e inmediatas que, por lo tanto, después de la ausencia, sufren un conflicto radical. La emigración deja en el país de origen una ausencia y un dolor: el qué hacer con ese dolor no es sólo una cuestión de psicologías individuales lidiando con sus padecimientos sino también un problema que se procesa en distintos registros comunitarios; uno de ellos es el de la cultura política y la subjetividad pública.

Antes de continuar, es necesario reseñar brevemente las características fundamentales de una visión republicana de ciudadanía. En

particular, cuáles son las demandas a un ciudadano desde una visión republicana que garantizarían la libertad necesaria para evitar el despotismo. En palabras de Gargarella:

el republicanismo intenta disolver cualquier distinción drástica entre el ámbito de lo público y lo privado: dado el principal interés republicano por contar con una ciudadanía activa, comprometida con la salud política del Estado, resultan justificables, luego, los intentos de promover ciertas cualidades de carácter en los individuos (Gargarella, 2001: 5).

Al mismo tiempo, el republicanismo promueve una visión centrada en el bienestar general por encima de los derechos individuales⁹. En otras palabras, una ciudadanía republicana, es aquella que cuenta con algunas virtudes republicanas: participación y compromiso cívico y defensa del bien público sobre el bien individual entre otras.

Teniendo en cuenta las posibilidades y límites heurísticos de las técnicas de recolección de información escogidas quizá lo más conveniente sea tratar de identificar percepciones –de “la política”, “los políticos”, del gobierno y de la democracia–. Y, más dificultosamente, realizar una aproximación a los niveles de civismo traducido en participación efectiva, la posible “desrepublicanización” entendida sencillamente como despotenciación del compromiso con la polis y retraimiento en la vida privada. En tal sentido, será también de interés, el relevar la autopercepción del padecimiento propio respecto al de sus conciudadanos, como una forma de aproximación a cuán orientado hacia el bienestar general se encuentre el individuo.

Por supuesto que sería ingenuo tratar de encontrar un nexo causal del tipo: la emigración provoca “desrepublicanización”. De hecho, en el diseño de la presente investigación, este es el eslabón de mayor debilidad lógica y donde la evidencia menos elementos de covariación aportará. De lo que se trata es de situar fenómenos, de ver en qué entramado problemático aparece la cuestión de la emigración, los sentidos que los actores encuentran para contactarse con la misma. Este segundo dispositivo heurístico sitúa al primero –el capital social como canal de acceso al bienestar– en la dimensión política de la ciudadanía; pretende enmarcar este proceso en el deterioro de la calidad de la convivencia en los entornos sociales que han sufrido los procesos de

9 Es importante tener en cuenta una salvedad planteada por Gargarella a este respecto: “el republicanismo no necesita comprometerse con el respeto de una concepción moral robusta, sino con ciertos valores, en todo caso, institucionalmente circunscriptos. Puede desinteresarse, en principio, del modo particular en que vivan los ciudadanos, sus ideales del bien, las prácticas que adopten o dejen de lado” (2001, p.7).

neoliberalización que suponen la producción de sujetos privatizados. Justamente, se aspira a que una visión republicana de la ciudadanía constituya una aproximación conveniente al mismo.

El modelo republicano de democracia y ciudadanía es mucho más exigente que el liberal en términos de virtudes cívicas (“civic friendship”, “share understandings”, “self government”, “participation”). Incluso hay autores que, desde lo que se ha dado en llamar –quizá con una dosis considerable de desdén– “instrumental republicanism” (Patten, 1996) sostienen que el compromiso ciudadano con la política es necesario para la reproducción de las condiciones que hacen posible el imperio de la libertad negativa. Se sospecha que las percepciones son generadoras de desempeños, hipótesis respaldada por décadas de investigación teórica y empírica. En palabras de Moreira: “El supuesto es (con cierta continuidad entre autores), que los valores impactan sobre desempeños políticos concretos y que la democracia como orden institucional, sobrevive sobre la base de creencias, valores y hábitos compartidos” (Moreira, 1997: 37).

Por tanto, una ciudadanía con creencias prodemocráticas tendrá más posibilidades de evitar las diversas modalidades del autoritarismo o la iliberalización de la democracia y más aún si esa cultura democrática presenta componentes “republicanos” (Diamond, 2000). Aquí no se trata, como adelanté, de trazar nexos concretos, esto es, de decir que la emigración provoca x creencia o trastoca los valores democráticos (el propio diseño de investigación no lo permite) sino de conectar fenómenos, de relacionarlos.

El concepto de cultura política forma parte del vocabulario tradicional de la ciencia política. Se trata de una categoría caracterológica, es decir, denota cómo un pueblo “es” en términos de sus valores, creencias, etcétera. Almond y Verba la definen como un “conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales”: los del sistema político (Almond y Verba, 1992: 179)¹⁰.

Desde un comienzo el concepto se abarcó a la luz de la “cuestión democrática”: la explicación “culturalista” tiene lugar al menos en las tres fases; de emergencia, de transición y de consolidación de los regímenes democráticos. En la fase de emergencia, la cultura política entra en la definición del sistema de valores que arraiga en el proceso de modernización. En la transición hacia la democracia plena, la cultura política

10 El concepto de cultura política no es apropiable únicamente desde estrategias teóricas etnocéntricas como la de estos autores, que llegan sin mayores dificultades a la conclusión de que “la orientación cívica está muy extendida en Inglaterra y en los Estados Unidos y es relativamente poco frecuente en otros tres países (Alemania, México e Italia) [...]” (Almond y Verba, 1993: 197).

interviene en la forma en que se articula el sistema de intermediación de intereses sociedad-Estado, fundamentalmente a través de las élites y sus actitudes de tolerancia o intransigencia con respecto a la autonomía y alcance de la participación política de la sociedad civil. Finalmente, en la fase de consolidación, la cultura política está inextricablemente vinculada tanto al “consenso sobre reglas de juego entre élites, como a la existencia de valores democráticos entre la población” (Moreira, 1997: 46).

La idea de “ciudadanía republicana” está inserta en este campo conceptual. Aquí la cuestión de las percepciones es central, pues intento relevar la vivencia de los entrevistados respecto de la emigración no deseada del referente cercano y qué lugar ocupa la política en ella. ¿A quién o qué responsabilizan? ¿Trasladan la culpa al ámbito privado o perciben que el evento emigratorio forma parte de una problemática pública? En este segundo caso: ¿Responsabilizan al sistema político? ¿Qué rol juega el Frente Amplio-Encuentro Progresista?¹¹ ¿Qué expectativas genera? ¿Funciona acaso en tanto sostenedor de la esperanza en lo colectivo y por lo tanto la fuerza que representa la persistencia cívica y el la confianza en la democracia de las personas?

2. CAPITAL SOCIAL Y CIUDADANÍA A LA LUZ DEL FENÓMENO MIGRATORIO

Como ya se mencionó, América Latina y el Caribe ha estado marcado por el fenómeno de la migración internacional, constituyendo desde la segunda mitad del Siglo XX un continente pautado por la emigración de importantes contingentes de personas. En palabras de Pellegrino (2001), la crisis estructural, el abandono de las políticas de desarrollo a través de la sustitución de importaciones y la aplicación de paquetes estandarizados de medidas de ajuste tuvieron como consecuencia un aumento importante del desempleo y un deterioro marcado de las condiciones de vida de la población.

Si bien se registran movimientos migratorios dentro de la propia región, son indudablemente más masivos los que se dirigen hacia fuera del continente, especialmente los países desarrollados. Las características emigratorias de los distintos países latinoamericanos se relacionan con factores como la distancia geográfica o la población residente de dicho país en los destinos preferidos por los emigrantes. Así, por ejemplo, resulta evidente que México o un país de América Central, tendrá un relacionamiento distinto con Estados Unidos a este respecto que países más lejanos.

Por otra parte, el carácter expulsor de América Latina ha dado notoriedad a uno de los efectos de la emigración internacional: las reme-

11 Partido de izquierda que triunfó en las últimas elecciones de octubre de 2004.

sas de los nacionales residentes en el exterior. De acuerdo a Solimano (2003), las remesas de dinero son la segunda fuente externa de capital más importante en los países en “vías de desarrollo”. Éstas habrían pasado de 15 billones de dólares en 1980 a 80 billones en 2002. Está claro, que no todos los países se comportan de la misma manera en esta área. Si bien Uruguay sigue en buena medida las tendencias del resto del continente, presenta una serie de particularidades. A continuación se presentan los rasgos característicos de la emigración en Uruguay.

2.1 EL CASO URUGUAYO¹²

Uruguay pasó de encarnar un país de inmigración a finales del Siglo XIX y hasta mediados del Siglo XX, a ser un país de emigrantes a partir de la década del 60. Esta situación comenzó a gestarse junto a la crisis del modelo de sustitución de importaciones que desembocó en un deterioro de la calidad de vida de los hogares por efecto del aumento del desempleo y la caída del ingreso real.

El período intercensal 1963-1975 registró una de las olas emigratorias más importantes en la historia del país, al igual que en el período de 1975 a 1985. Para ambos casos el exilio por razones económicas se “solapó” con aquel de origen político. De acuerdo a las últimas estimaciones, el stock de emigrantes asciende a 460 mil (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2005), de los cuales 108 mil se habrían registrado entre 1996 y 2004 (Instituto Nacional de Estadística, 2005). Este stock de emigrantes constituye alrededor del 14% de la población residente en el país. Como dato comparativo, vale destacar que en México, cuya corriente migratoria es considerada la más importante en este momento, se estima que la emigración representa entre el 6% y el 10% del total de la población del país.

Respecto al período 1996-2003, existe consenso en el hecho que la enorme mayoría de este contingente emigró con posterioridad al proceso recesivo que afectó al país luego de 1999 y se acentuó durante la aguda crisis que se desencadenó en el 2002. En efecto, los especialistas coinciden en que desde el año 2000 hasta hoy, el país asiste a la segunda ola de emigración más importante desde la registrada en la década del 70. Una posible estimación de los emigrados por año es la diferencia entre ingresos y egresos del Aeropuerto Internacional

12 Esta sección se basa fundamentalmente en información contenida en Pellegrino y Vigorito (2003 y 2004) y en información adicional recolectada por el autor. Específicamente, estas autoras han analizado los microdatos de la Encuesta de Caracterización Social (ECS) del Banco Mundial de 2002, que constituye quizás el único relevamiento reciente en Uruguay que incluye preguntas sobre emigración en el hogar. Se trata de una encuesta realizada en diciembre de 2002 y cubrió 2500 hogares localizados en áreas urbanas, representando al 90% de la población uruguaya.

de Carrasco (que es la única boca de salida confiable para hacer este cálculo). Esta diferencia ha evolucionado de la siguiente manera en el período de referencia¹³: 18.026 en 2000, 20.369 en 2001, 28.302 en 2002 y 24.096 en 2003. La suma de estas cifras arroja un saldo negativo de egresos menos ingresos de casi 91 mil personas entre 2000 y 2003¹⁴. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Caracterización Social (ECS) del Banco Mundial, 3,86% de los hogares urbanos tenían al menos un miembro que había emigrado de Uruguay en el período marzo-diciembre de 2002. Pellegrino y Vigorito (2003 y 2004) estiman en 33 mil las personas que emigraron durante dichos meses.

Aunque no se cuenta con información precisa, de acuerdo a la ECS y datos que surgen de los censos en otros países (en los que se releva el país de nacimiento del individuo) los destinos de preferencia para la emigración uruguaya han dejado de ser regionales y se han trasladado a países más lejanos: especialmente Estados Unidos y España (dos de cada tres emigrados entre marzo y diciembre de 2002). Todos los sectores sociales han participado de la emigración a estos destinos. Quizás se trate de una emigración que antes se dirigía a la Argentina y que ahora se embarca más lejos en parte alentada por la existencia de colonias de uruguayos en estos países y por la crisis económica en los países de la región, que los convirtió en destinos menos atractivos.

En cuanto al perfil del emigrante, como es tradicional se trata de una población que presenta mayor nivel educativo que el promedio de la población residente. Ahora bien, la proporción de emigrantes con 12 y menos años de educación era sólo algo menor a la del promedio nacional. Esto podría sugerir que en esta última ola migratoria, y más allá de la sobreeducación de los contingentes migratorios, también se registren casos de niveles socioeconómicos más bajos que en décadas anteriores. Algunas de las impresiones señaladas por los informantes calificados consultados se alinean con esta afirmación. En efecto, tanto los miembros de la Asociación de Padres con Hijos en el Exterior como los de Idas y Vueltas señalan que, con el pasar de los años, perciben que atienden a una población de menor nivel socioeconómico.

Prácticamente en la totalidad de los casos las razones esgrimidas para la emigración se concentran en tres respuestas: desempleo (más concentrado en los estratos más bajos), bajos ingresos (más concentrado en los estratos medios y altos) y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Al mismo tiempo, el porcentaje de hogares donde se registra algún

13 Fuente: Dirección Nacional de Migraciones (2000, 2001, 2002 y 2003).

14 Los expertos estiman que a este dato debería agregársele aproximadamente 10 mil individuos más debido a emigración regional (que puede realizarse por tierra utilizando otras bocas de salida).

evento de migración es mucho mayor en términos proporcionales en aquellos en los que ya existía algún familiar residiendo en el exterior.

Pellegrino y Vigorito (2003 y 2004) destacan el papel menos relevante que en Uruguay juegan las remesas del exterior cuando se compara con otros países en vías de desarrollo. Mientras que en países como México, las remesas del exterior son la segunda fuente de divisas, en el Uruguay las estimaciones de las autoras citadas colocan a las remesas en el entorno de los 35 millones de dólares en el año 2003¹⁵. Esta cifra es muy similar a la estimada por el Banco Central del Uruguay en el 2002 y representa menos de un punto porcentual del PBI. Si a este aporte marginal en términos del PBI se le suma el hecho de que el mismo corresponde a la etapa más severa de recesión (base de cálculo 2002) y, por lo tanto, es de los más pequeños de los últimos años, es esperable que la importancia relativa de las remesas en años normales sea aún menos significativa¹⁶. Adicionalmente, y volviendo a la población objetivo del estudio, el análisis de la ECS arroja que menos de la cuarta parte de los emigrantes recientes enviaban remesas.

Pellegrino (2003), plantea que uno de las posibles razones del no envío de remesas puede tener que ver con las características de la emigración uruguaya que incluye sectores medios por un lado, y además se compone en muchos casos de familias enteras por el otro. A su vez, Pellegrino y Vigorito (2003) también mencionan que esto también podría explicarse porque los uruguayos recién emigrados estén en la etapa de consolidación de su estancia en el exterior, lo que les impediría enviar dinero.¹⁷

Para finalizar, como puede observarse en este apartado, el tema-problema de la emigración y la diáspora se ha detonado de forma dramática en los últimos años. Además de su importante presencia en los medios masivos de comunicación más importantes, éste se ha

15 Esta cifra incluye giros a través de empresas especializadas, el sistema bancario y las transferencias en especie por compras en supermercados vía internet.

16 De acuerdo a un artículo periodístico publicado en la página web de Radio El Espectador (www.espectador.com) el envío de dinero de los uruguayos residentes en el exterior hacia el país había registrado en 2004 un aumento del 10% respecto al 2003.

17 Este nombre respondería a un nuevo departamento "virtual" donde vive la diáspora uruguaya y que se sumaría a las 19 jurisdicciones geográficas ya existentes dentro de fronteras. En una reciente comparecencia ante el Parlamento, el encargado de esta repartición presentó algunas de los "tópicos concretos que se encontraban en elaboración". Entre ellos, se mencionan: convenios de seguridad social, seguros de salud, acceso a la vivienda, remesas, todo uruguayo como socio comercial del Uruguay, alternativas de inversión en Uruguay, viajes a menor precio, difusión cultural, facilitamiento de las comunicaciones y aliento a la conformación de redes de académicos e investigadores. En la entrevista realizada al encargado del Departamento 20 se confirmaron estas orientaciones.

convertido en una cuestión de agenda de política pública. Sin ir más lejos, una de las primeras medidas del gobierno que asumió en marzo del 2005 ha sido el crear una dirección especializada en temas de la diáspora dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se conoce como el “Departamento 20”.

2.2. LÍNEAS DE ARGUMENTACIÓN

Frente a un discurso de corte liberal, y en muchos casos basado en la teoría económica neoclásica, que ensalza aspectos considerados positivos de los procesos migratorios, son múltiples los puntos de entrada que impugnan esta visión cándida de la emigración. La línea argumental de este trabajo sigue en buena medida este tipo de planteos críticos: problematizar las miradas más condescendientes sobre la llamada globalización, las que predominan en el sistema político aunque también tienen una presencia fuerte en la academia¹⁸.

El actor social involucrado en el problema de la emigración no es solamente el que se va, sino también sus familiares, sus entornos. Es justamente en ese sentido que transita la línea de argumentación de esta investigación. Ella pretende echar luz, en primer lugar, sobre los mecanismos a través de los cuales los eventos de migración pueden traducirse en impactos en la calidad de vida. En segundo lugar, el itinerario argumental continúa preguntándose sobre la condición ciudadana de los individuos, e intenta enmarcar esta condición en los procesos de impacto de la emigración internacional en el hogar.

Respecto a la primera parte del argumento, la pregunta central apunta a conocer el impacto en el bienestar (y la capacidad de acceder al bienestar por parte del hogar), teniendo en cuenta la pérdida de capital social que significa la emigración de uno de sus miembros. Uno de los argumentos centrales de aquellos que postulan una visión “optimista” del fenómeno, es que la emigración podría ser considerada como una potencial palanca para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos que permanecen en el país de origen a través de la recepción de remesas desde el exterior. En otras palabras, más allá del “costo afectivo” de perder a un ser querido en la distancia, es muy probable que la situación del hogar mejore en términos de ingresos en la medida en que los mismos van a verse complementados con los giros –en efectivo o en especie– desde el exterior.

18 Adicionalmente, la problemática aquí propuesta alcanza también a la teoría económica neoclásica (de nivel macro y micro) que, en términos generales, plantea que la emigración internacional no es más que un mecanismo para devolver el mercado internacional de empleo a su nivel de equilibrio. Por una completa revisión de éstas y otras teorías sobre la emigración, ver Massey y otros (1993). Para una exploración de los límites de las teorías tradicionales sobre migración ver Kyle (2000).

Contrario a esa noción, el postulado de trabajo que pretende explorar este estudio es si, en los hogares pobres, existe un riesgo considerable de pérdida de oportunidades de acceso al bienestar por efecto de la pérdida de capital social que constituye la partida de un referente cercano.

Como se desprende de este postulado, las posibles variaciones en el portafolio de activos de un hogar se piensan casi de forma exclusiva en torno al capital social. En efecto, es improbable que a partir de un evento de migración se registraran variaciones en, por ejemplo, el capital físico o el capital humano del no migrante que se queda en el país. Es por esto que la dimensión del bienestar privilegiada en este estudio, se concentra especialmente en aquel canal pasible de ser perdido por la migración. Kaztman (1999) reconoce la salida de parte de los miembros de una red como uno de los posibles mecanismos que deterioran el monto de capital social.

Esta situación se torna particularmente relevante al acotar el análisis a sectores sociales menos favorecidos. Se ha argumentado que estos sectores poseen más capital social expresado en lazos fuertes que en débiles, por lo que podemos pensar que el efecto de la emigración de un familiar o un referente cercano puede ser de magnitud. Adicionalmente, es probable que buena parte de aspectos básicos de bienestar vengan provistos a partir de la participación de redes de reciprocidad. Más específicamente, los lazos primarios como la familia jugarán un papel crucial. Algunos mecanismos de este tipo que podrían contarse bajo esta categoría son, por ejemplo, las economías de escala o la provisión de cuidados básicos sustituyendo la opción mercantil.

Este argumento no supone que sectores más favorecidos no pierdan capital social. La cuestión radica en que es muy probable que aspectos básicos del bienestar no dependan de la colaboración de (o suma de esfuerzos con) referentes cercanos. En otras palabras, si, por ejemplo, el ingreso de uno de los miembros del hogar se perdiera, esta pérdida será más o menos significativa dependiendo de qué tipo de bienestar esos ingresos permitían adquirir. De la misma manera, la pérdida de los bienes “no materiales” que podía proveer el referente emigrado será significativa en tanto no se cuente con medios para proveerse dichos bienes en el mercado.

Respecto a la segunda parte de la argumentación, aquella que problematiza la “cuestión ciudadana”, es probable que existan “nuevas subjetividades” uno de cuyos catalizadores sea el fenómeno de la migración, causa y síntoma de un conjunto de erosiones de la polis. La emigración de un referente cercano constituye una situación adversa más para estos “sectores empobrecidos” cuya situación estructural tiende a la suma de vulnerabilidades. Por tanto, en la medida que la emigración forzada debida a condicionamientos económicos participa del proceso de “neoliberalización” de los entornos societales, puede

ser vinculada tentativamente a la despotenciación de los sujetos en tanto agencia de cambio colectivo.

De esta manera, la emigración puede ser concebida como un dispositivo *en una constelación* que: 1) genera una situación adversa que no tiende ni a agrupar, ni a la producción, por parte de los sujetos involucrados, de un discurso orientado a lo público, y 2) no tiende a posibilitar la conexión entre el propio padecer y lo colectivo, es decir, a diferencia de otras problemáticas sociales que son generadoras de identidades y de espacios delimitados de encuentro, la emigración no liga a quienes la padecen. Al decir que se trata de un dispositivo entre otros, se relativiza la posibilidad de un nexo causal entre los fenómenos nombrados. Más que de explicar se trata de entender, de colocar analíticamente una situación a través de un conjunto de conceptos.

En este sentido, interesará mirar tanto las percepciones en torno a la democracia, la política y los políticos como la cuestión de la participación y el compromiso cívico en tanto expresiones de una “ciudadanía republicana”. También cómo los propios sujetos tienden a colocar la emigración en relación con la política: qué conexiones encuentran, qué responsabilidades identifican, qué “soluciones” políticas avizoran, si es que vislumbran alguna.

Por último, es válido repetir en este punto, el planteo de Romano (2003) que subraya la presencia del sentimiento de exclusión entre quienes han decidido emigrar. Y una vez más, cabe la pregunta sobre cómo viven esa exclusión quienes permanecen en el país. Y no únicamente la exclusión de sus familiares o referentes cercanos en un sentido más amplio, sino que la propia exclusión de una lógica cotidiana de relación y convivencia, el aborto de una historia y de un futuro compartido.

3. LOS “MIGRANTES REMANENTES” DE LOS SECTORES DESFAVORECIDOS: DISCURSOS Y EXPERIENCIAS

La población de estudio relevada se nutre principalmente de la última ola de emigración y, con seguridad, de individuos que emigraron hacia destinos extraregionales, destacándose, como ya se mencionó, España y Estados Unidos. Es imprescindible destacar que cuando, en el marco de este trabajo, se menciona a los “hogares pobres” no se está haciendo referencia a los estratos más bajos en términos socioeconómicos. Estos sectores, como se desprende de la literatura especializada, no tienen acceso a la posibilidad de emigrar¹⁹.

19 En Pellegrino y Vigorito (2003) es posible encontrar un ejemplo de esto al realizar un ejercicio multivariado paralelo para explicar por un lado la existencia de un evento de emigración efectiva en el hogar y, por el otro, la existencia de declaración de voluntad de emigrar. En los sectores más pobres, la

En efecto, es esperable que el contingente de migrantes pobres se nutra principalmente de estratos medios post-descenso estructural por aumento de desempleo y precarización laboral con la consiguiente disminución de salario. Sin embargo, la rúbrica “sectores medios” incluye aquí a las clases medias populares integradas. Entre los entrevistados se encuentran ex empleados fabriles, empleadas domésticas, empleados públicos (de los escalones más bajos), etcétera²⁰.

La presentación de la evidencia empírica se organiza en torno a los siguientes temas: la partida del emigrante y las condiciones en que tiene lugar el episodio de emigración, la pérdida de bienestar (material y personal), la actividad social, el tiempo de ocio y la contención personal, la percepción de la política y el gobierno (valores, actitudes y percepciones). Además de una descripción general del tema de cada apartado, se presentan algunos aspectos de la regularidad empírica identificada en el conjunto de entrevistas. Esta regularidad es la que alimentará la interpretación posterior de la evidencia.

DESDE LA VULNERABILIDAD: LA PARTIDA²¹ Y LAS CONDICIONES DE LA EMIGRACIÓN²²

Los que parten y sus motivaciones

Se trata de los familiares de los entrevistados, especialmente los hijos de éstos. También fue posible relevar algunos casos donde los que emigraron fueron los hermanos o inclusive los padres. La partida de los emigrantes es en buena parte colectiva y no individual: es posible observar en muchas entrevistas cómo el relato va

declaración de voluntad era mucho mayor que cuando se tenía en cuenta la emigración efectiva.

20 En la medida que el nivel socioeconómico del hogar se determinaba una vez concretada –y realizada– la entrevista, tres de las veinticuatro entrevistas realizadas no corresponden a este perfil, ya que esos hogares difícilmente podrían ser clasificados como clases medias post-descenso o clase trabajadora de bajos ingresos. De todas formas estas entrevistas fueron muy ilustrativas a la hora de entender la complejidad del fenómeno a estudiar. Entre otras cosas, permitió observar cómo, aunque con matices, era posible identificar procesos similares con independencia de las distintas configuraciones socioeconómicas de los hogares.

21 Esta sección se alimenta mayoritariamente de las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Quién y cuándo emigró y hacia dónde? ¿Cuáles fueron los motivos? ¿Hubo que realizar algún esfuerzo económico? Tanto para esta como las restantes secciones del capítulo debe tenerse en cuenta que el listado no es exhaustivo dada la naturaleza de la técnica de relevamiento utilizada. Lo mismo sucede con la formulación de la pregunta que no necesariamente será idéntica a la de la pauta de entrevista.

22 Esta dimensión es de carácter netamente transversal, no hay preguntas que refieran específicamente a ella.

abarcando progresivamente ya no a uno de los hijos sino a varios de ellos, cuando no a todos.

Las motivaciones omnipresentes son las de carácter económico en sus distintas variantes, que van desde la búsqueda de nuevos horizontes o la realización de proyectos personales (como la independencia del hogar paterno), hasta la propia supervivencia. Este distingo es eminentemente analítico y no se trata de situaciones excluyentes.

En cuanto a los factores mencionados como causa de la decisión de abandonar el país, los problemas laborales constituyen la principal causa. Buena parte de los entrevistados registra alguna instancia de ruptura con el mercado laboral, siendo común la situación en que el individuo pierde su empleo luego de varios años en que éste se había convertido en su fuente estable de ingresos. A partir del deterioro de la situación laboral y ante la falta de alternativas es que se produce la decisión de buscar otros destinos. Las entrevistas recogen de forma cotidiana una realidad macrosocial (y sus efectos): el desmantelamiento de la actividad industrial y fabril en el Uruguay de las últimas décadas.

Ahora bien, los factores que motivan la emigración no se limitan únicamente al desempleo. Fue frecuente la mención de escenarios que podrían ser denominados como de precariedad laboral, en particular, ingresos excesivamente bajos que no permitían acceso a bienes y servicios básicos.

Adicionalmente, y en línea con la literatura que estudia esta temática, la evidencia da cuenta del polo de atracción que constituyen los uruguayos que ya emigraron. Éste viene dado por una suerte de efecto demostración de las ganancias en términos de mejora del bienestar, así como por la conformación de una red de aprendizaje y contención que convierte la partida en una alternativa mucho más segura y, por ende, viable. Otro aspecto clave de los uruguayos que ya residen en el exterior tiene que ver con la ayuda para adquirir los pasajes hacia el destino escogido. Es muy importante la cantidad de casos en que esto último sucede, tratándose muchas veces de individuos que habían emigrado no más que uno o dos años atrás.

En cuanto a las condiciones de la emigración, es posible destacar dos hechos geo-políticos globales de trascendencia: el proceso de regularización de inmigrantes en España, al tiempo que también ha demostrado ser clave el endurecimiento de las condiciones de residencia en Estados Unidos luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Respecto a lo segundo, este endurecimiento no parece ser el motivo de preocupación –aunque indudablemente lo es en parte– en tanto la persecución en sí misma. La preocupación más urgente parece estar centrada en el efecto del mismo sobre el mercado laboral, que se ha contraído sensiblemente en su capacidad de acoger mano de obra inmigrante.

En cuanto al proceso de regularización en España, buena parte del discurso de los entrevistados se centra en la suerte que sus familiares obtengan, o ya hayan obtenido. Es llamativa la forma en que la obtención de la regularización se convierte en sí misma en un cambio cualitativo en las condiciones de los emigrados y la percepción que sus familiares tienen de ellos. En las entrevistas fue sencillo advertir cómo la criminalización de la emigración internacional en los países receptores juega un rol transversal a lo largo de todo el proceso y todos los actores involucrados –migrantes y familiares-. Como podrá observarse, es indudable que estas condiciones explican buena parte de la angustia experimentada por más de una familia.

BIENESTAR MATERIAL: SUMA DE PÉRDIDAS²³

Al ingresar en aspectos del bienestar material surge una primera constatación: en los sectores más desfavorecidos, la emigración suma y potencia vulnerabilidades. En estos sectores, las experiencias de abandono y separación se suman a las de lucha cotidiana por mantener un nivel medianamente digno de vida, la ausencia parece sufrirse más.

En general, la ayuda desde el exterior, cuando existe, no es continua, sino que se registra únicamente en situaciones extremas (por ejemplo el pago de facturas importantes). A una de las entrevistadas –si bien no recibía remesas- cuando estuvo enferma y no pudo trabajar, le enviaron dinero. Vale destacar que la entrevistada atribuye esta enfermedad –cuadro de hipertensión- a la angustia de ver partir a sus hijos. También es importante en ese caso, que ella ya había dejado de trabajar y tuvo, con 68 años, que volver a hacerlo.

Que lleguen remesas es función de la situación del referente que está en el exterior, y esta situación no es siempre la mejor. Así es posible encontrar ejemplos de emigrados que están sufriendo el desempleo también en el exterior. De todas formas, y si bien ésta no parece ser la situación habitual, sí es común encontrar entrevistados que expresan que sus familiares se encuentran en una etapa de “instalación” que vuelve inviable la posibilidad que les envíen dinero. Otra de las razones que puede estar obstaculizando el envío de remesas podría ser la propia pauta migratoria uruguaya: es poco común encontrar emigraciones unipersonales, por el contrario, en general es toda la familia nuclear –simultáneamente o en etapas- la que se desplaza al país

23 Preguntas de esta sección: ¿Esta persona ayudaba en la casa, de qué forma? ¿Aportaba económicamente al hogar, de qué otras formas? ¿Cómo sustituyó esa ayuda? ¿Cree que en el futuro va a ser un problema no contar con la ayuda de esa persona? Indagación sobre recepción de remesas desde el exterior.

de destino. Indudablemente todo esto impacta en las posibilidades de generar excedentes para enviar al país.

También existen situaciones en las que quien emigra deja de generar demanda sobre los ingresos del hogar. Esto se registra en los casos en que la persona en Uruguay era un desempleado crónico, tanto por el tiempo en que se encuentra fuera del mercado laboral como por el ciclo vital en que esto le sucede. En esos casos, en general la contribución al hogar era en “especies” tales como arreglos en la casa, acompañamiento para realizar gestiones y aspectos vinculados a la seguridad del hogar. Un relato que ilustra esta situación es el de un hogar donde el hijo de 40 años decide emigrar luego de 5 años sin encontrar trabajo. Los ingresos que genera son marginales y, principalmente, muy inestables. Sin embargo, es quien se encarga de acompañar a su madre a un centro de salud en un contexto en el que el tema de la seguridad para desplazarse por el barrio se encuentra, desde la percepción de los entrevistados, muy deteriorada.

Otras situaciones similares a esta, aunque muy distintas en términos de las implicancias para los emigrantes y para los restantes miembros del hogar, ocurren en los casos de emigración de hijos jóvenes que no trabajaban o generaban ingresos extremadamente bajos. Allí la pérdida es percibida de forma más prospectiva: en más de una entrevista resulta una tarea poco sencilla imaginarse el futuro (o mejor dicho el envejecimiento) sin la ayuda de esa persona.

En lo que refiere al efecto de la partida de referentes cercanos sobre el bienestar de los individuos, la pérdida de la posibilidad de realizar un pool de ingresos generados desde múltiples fuentes aparece como uno de los más sobresalientes. También pueden encontrarse otro tipo de posibles transacciones que se pierden, como por ejemplo el acceso al crédito utilizando la garantía de terceros cercanos, así como una suerte de red de “crédito informal” que consistía en préstamos mutuos, en efectivo o en especies, entre los miembros de la familia y otras personas cercanas para cubrir necesidades coyunturales. Así, por ejemplo, en uno de los hogares entrevistados era frecuente que, frente a la falta de acceso propio a créditos, debido a incumplimientos en el pasado, se recurriera a un familiar para que le “firmara” y así poder comprar los útiles escolares para los niños. Hoy se ha perdido esa garantía, por lo que la compra de los útiles se vuelve más dificultosa. En otros aspectos, una de las entrevistadas manifiesta como en su hogar nunca se había pagado por el cuidado de los niños más chicos, situación que se registró en el momento en que uno de sus miembros tuvo que asistir a una entrevista laboral.

EL FACTOR ANÍMICO Y EL BIENESTAR PERSONAL²⁴

La partida es vivida como un hito más que relevante en la vida del hogar: frente a la pregunta de cuándo emigró la persona no existen prácticamente dudas, se responde inmediatamente con el mes y el año, cuando no con la fecha exacta. Más aún, en muchos casos se incluyeron descripciones sobre aquella jornada que eran de enorme detalle y que denotaban la significación que ésta tuvo para quien la vivió.

Existen algunas variantes respecto al golpe anímico que significa despedir a la persona. Principalmente teniendo en cuenta los primeros momentos de la emigración. En dicho momento, la partida forma parte de un proyecto de esperanza, de mejora. Esto, según algunos entrevistados, hace que frente al dolor se imponga la ilusión. Sin embargo, con el paso de los días y en gran medida dependiendo del flujo de la información desde el migrante, dicha ilusión se diluye y se convierte en sufrimiento. Más allá de la forma en que se desenvuelve el proceso, el final parece ser siempre el mismo: un fuerte golpe anímico marcado por la angustia y la preocupación.

No hay mucha diferencia entre las dimensiones anímicas y las, por decirlo de otra manera, “materiales” del bienestar, especialmente en la manera en que aparecen en las entrevistas. Eso se ve claramente en el caso de una entrevistada que señaló que no recibía ayuda de su hija y que la pérdida, por tanto, fue más bien afectiva. Pero, en un momento dado, señala que eran muy compañeras, que hacían actividades juntas y que, ahora, está más reclusa (además de haber perdido préstamos de artículos del hogar, etc.). Es difícil pensar cabalmente en los efectos de la ausencia de una persona querida –en términos de acceso al bienestar– que va desde hacer cotidianamente algún camino juntos por una calle más o menos insegura, hasta tener siempre a alguien con quien contar para solicitar ayudas múltiples. Los entrevistados son más concientes del efecto psicológico de la pérdida –muchas veces les cuesta incluso admitir que el otro también funciona como una fuente de recursos–, cuando éste se agrava por el lugar que ocupan los emigrados en la sociedad. Como se argumenta en este trabajo, los vínculos primarios en las familias pobres son muy importantes en términos realmente amplios. En lugar de ir a un club de mujeres, madre e hija toman mate juntas; en lugar de ir a cenar con amigos se prepara algo para co-

24 Preguntas de la sección: ¿Qué relación tenía usted con la persona emigrada? ¿Compartían la casa, el barrio, etcétera? ¿Usted siente que le afectó anímicamente la partida de esta persona? ¿Cómo definiría el lugar que esta persona ocupa en su vida? ¿Con qué frecuencia se veían? ¿Qué tipo de actividades realizaban juntos?

mer entrecasa, o se compra algún corte de carne barato para hacer un asado el fin de semana. Otros entrevistados en cambio –los que pertenecen a un sector más acomodado que el de la población objetivo del estudio– continúan yendo al teatro y continúan realizando actividades sociales anteriores a la emigración.

Hay que subrayar un sector remanente que aparece como el más afectado: las personas mayores de la familia, las cuales poseen más tiempo de ocio y más vulnerabilidad en distintos aspectos. El rol del abuelo es central para la familia en general y para sus portadores en particular. Cuando de alguna manera hay una retirada del mercado y de la palestra pública es lógico que haya una jerarquización de los espacios privados de la existencia. En la llamada tercera edad hay una serie de funciones y de áreas que pierden intensidad: las actividades físicas, todas las tareas y desempeños relacionados con “el afuera”, entre otros. Resulta lógico, por tanto, que el hogar –y los vínculos allí cultivados durante años– sea un sitio estratégico para el bienestar. Los ancianos pierden muchas veces uno de los componentes básicos de ese mundo privado: la interacción con sus nietos. La situación es muy similar para las personas mayores respecto a sus hijos: si la condición de ilegalidad no cambia, viven como una dramática alternativa que se concrete el riesgo de no volver a verlos.

LA IMPORTANCIA DEL OTRO: ACTIVIDAD SOCIAL, TIEMPO DE OCIO Y CONTENCIÓN²⁵

En los sectores populares las actividades relacionadas al ocio se centran en gran medida en la interacción con redes primarias. Eventos de emigración atentan en muchos casos contra estas redes que, se podría afirmar, son en sí mismas las actividades. Las reuniones familiares los fines de semana, o el reunirse a tomar mate diariamente porque las distancias geográficas así lo permiten dejan de tener lugar si los miembros de la red ya no están. Las entrevistas permiten entrever esta situación en muchos de los casos, especialmente cuando se trataba de personas que vivían en el mismo barrio y alguna de ellas emigró.

Es frecuente que frente a la pregunta sobre la actividad social se responda que en realidad ya desde antes la persona no “se movía” demasiado de la casa. Esto en realidad significa, más que ausencia anterior de vida social, el tener una que se centra en el hogar y los

25 Preguntas de la sección: ¿Después que emigró esta persona, comenzó nuevas actividades o su vida social se mantuvo sin cambios? (indagar sobre vida social antes del evento de emigración).

referentes cercanos. Frente a la pérdida de éstos esa actividad social se trastoca.

Ahora bien, la actividad social centrada en el hogar no es más que una de las posibles manifestaciones del encabezado de esta sección: la importancia del otro. Ese otro significativo puede incluir compartir el ocio o no, pero también puede significar el apoyo cotidiano o la contención frente a decisiones trascendentales o coyunturas complejas. Un ejemplo es la enfermedad de la propia persona, es quizás ese otro quien le facilitaría desde los remedios hasta los trámites vinculados a la atención de su salud. O, ese otro quien hubiera apoyado a la madre en el cuidado de la hija más pequeña cuando el esposo sufrió una enfermedad grave. En otras palabras, es en esta dimensión donde es más adecuado afirmar que la emigración constituye la pérdida de una mente y un cuerpo en el hogar.

POLÍTICA Y GOBIERNO

La responsabilidad de la emigración²⁶

En términos generales, los entrevistados responsabilizan de la emigración a los anteriores gobiernos y a los partidos políticos que han estado en el poder. Los gobernantes “no atendieron las necesidades del pueblo”, no “abrieron fuentes de trabajo”, o peor, las cerraron. La propia responsabilidad no aparece con frecuencia, hay una identificación de los factores sociales que imponen las condiciones expulsoras. Generalmente los entrevistados distinguen entre la acción del gobierno y la política en su totalidad o en tanto actividad. La distinción entre gobierno y política en general se presenta de forma más o menos articulada y clara.

En este sentido, el Encuentro Progresista-Frente Amplio (FA-EP) juega un rol relevante desde que incluso aquellas personas que presentan un discurso menos politizado, o anti-política partidaria, lo identifican como proveedor de esperanza. Es muy frecuente encontrar casos en los que se le otorga cierto “crédito” al nuevo gobierno. Este crédito puede tener que ver incluso con la dilatación en el tiempo de la partida de los propios entrevistados. Indudablemente, el horizonte temporal de este crédito es de corto plazo, es más, seguramente al momento de la publicación de este trabajo esté agotado.

26 Preguntas de la sección: ¿Para usted, quién es responsable de la emigración de esta persona (mencionar los políticos, los ricos, los poderosos, el gobierno, individual, del entorno familiar, etcétera)? ¿Qué opina de la política y los políticos?

Valores, actitudes y percepciones²⁷

En general se pueden encontrar valores democráticos bastante intensos. No obstante lo cual, también están presentes fuertes reclamos por más “mano dura” para combatir la delincuencia. Es decir, que si bien existen personas que señalan que durante la dictadura vivían más seguros, son pocos los que serían indiferentes, o no rechazarían la llegada de un gobierno autoritario.

En términos de la orientación hacia el bien común, la mayoría de los entrevistados pone énfasis en la situación del otro. Se asiste a un posicionamiento menos libertario y más igualitarista donde los entrevistados parecen tener a los extremos como parámetros que sobrevalorizan la situación propia. Ejemplo de esto es la de una entrevistada que afirma “quejarse de llena” cuando hacía varios días que le cortaron el suministro de energía eléctrica en la etapa más cruda del invierno.

Otro indicio de orientación hacia el bien común es la prácticamente unanimidad registrada frente a la opción de reducir la pobreza en Uruguay o repatriar a los emigrados. En general contestaron sin dudas: es necesario mejorar la situación en Uruguay, los emigrados están un poco mejor y pueden esperar.

MIGRACIÓN, BIENESTAR Y CIUDADANÍA: INTERPRETACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA²⁸

UN ARGUMENTO QUE SE SOSTIENE

La evidencia empírica abre un espacio significativo de plausibilidad de la intuición que subyace a este trabajo: la de que la emigración no solamente es dadora de bienestar respecto a los familiares de los emigrados por medio de las remesas, sino que les arranca bienestar por erosión de su capital social estructural primario, por empobrecimiento de sus redes vinculares más estrechas. La evidencia sugiere

27 Preguntas de la sección: ¿Qué opina de la política y los políticos? ¿Cambié en algo esta opinión luego de la emigración? Ahora se viene (se vino) un cambio de gobierno en el Uruguay, ¿cree que puede significar un cambio respecto a la situación de la persona que emigró y en qué dirección? ¿Cree que hace alguna diferencia que estemos en democracia o bajo un régimen militar? Si le prometieran el retorno de esta persona ¿apoyaría un régimen que dejara de lado algunas libertades y tuviera mano dura? ¿Cree que su situación es la peor de todas las posibles o hay otros uruguayos cuya situación es peor? ¿Tomó conciencia luego de la emigración de su familiar? Si formara parte del gobierno, ¿qué haría primero, planes de reducción de la pobreza o programas de retorno de emigrados?

28 Pregunta de la sección: ¿Qué espera del futuro para usted y para la persona que emigró (se imagina viviendo juntos aquí en Uruguay, juntos en otro país, en la misma situación que la actual)?

que el mejoramiento en la calidad de vida de los familiares de quienes emigran no es significativo y en muchos casos es nulo.

El flujo de ayuda proveniente del exterior, cuando existía, no fue en ningún caso expresado como un factor determinante del acceso a estándares más elevados de vida. Esta percepción por parte de los entrevistados concuerda con lo que es posible advertir a partir del contacto con ellos y sus entornos inmediatos: no existe aumento de bienestar en un hogar donde por momentos la propia subsistencia alimentaria está en riesgo. Esto no significa que las remesas, o expectativas de recibirlas, no hubieran sido mencionadas. Lo que se desprende claramente de la investigación, es que en los casos en que éstas eran necesarias, su llegada era irregular, de montos relativamente bajos y, en general, asociadas a erogaciones específicas (p.e. la factura mensual del servicio telefónico).

La no llegada de apoyo económico del exterior de forma constante y en montos significativos, parece estar asociada a circunstancias de dos tipos. Las del primer tipo están asociadas a la situación del emigrado en el exterior, es decir, la imposibilidad de enviar apoyo debido a que su proceso de instalación, o lisa y llanamente a una inserción poco exitosa en el país receptor. Las circunstancias del segundo tipo, son aquellas en las que los familiares remanentes no tienen urgencia para complementar sus ingresos con la ayuda del exterior. Generalmente, las del segundo tipo corresponden a aquellos casos donde quienes emigran son los hijos más jóvenes que, o bien no trabajaban, o sus ingresos eran extremadamente bajos, por lo que la pérdida de ellos pasa prácticamente inadvertida. Por supuesto que en ninguno de los casos, los hogares escapan de una serie de dispositivos de daño que operan sobre aspectos del bienestar que, si bien no consisten en aspectos puramente materiales –especialmente ingresos-, se trata de bienes concretos y “palpables” (por ej. seguridad o salud). Sobre este punto se vuelve en el próximo apartado.

En suma, es plausible afirmar que, frente a un evento de emigración en hogares de clases medias populares y bajas, existe un riesgo real de cierre de canales de acceso al bienestar de dicho hogar.

UNA VISIÓN AMPLIA DEL BIENESTAR, UNA VISIÓN AMPLIA DEL DAÑO

El propio diseño de la investigación que permite e incentiva la emergencia de la palabra y del saber del sujeto-objeto hizo prácticamente inevitable que surgieran aspectos que trascienden la noción restrictiva de bienestar. Como se afirma más arriba, las entrevistas dan cuenta de una erosión del capital social –en su versión estructural- a partir de la emigración de los referentes cercanos. Pero además, es posible y razonable especular sobre una serie de pérdidas que, por darse a un

nivel muy “capilar”, su lectura resulta compleja. Pues la separación, en las condiciones en que hoy se da, genera un daño que opera a nivel del mundo interno y de las dinámicas psicológicas y que también está conectado con la pérdida de canales múltiples hacia el bienestar: cuidado en caso de enfermedad, cooperación económica, ayudas varias en la reproducción de los escenarios cotidianos, vínculo con el afuera. Es decir, “el otro” no sólo supone un ingreso económico en la familia sino que, por ejemplo, un proveedor de seguridad cotidiana. Tal es el caso de un individuo joven que vive con sus padres ancianos y que tiene la costumbre de corroborar que las puertas de la casa estén trancadas y acompaña a su madre, que sufre de desmayos frecuentes, hasta el centro médico. Todo esto se vuelve aún más relevante si se lo lleva a un contexto socioeconómico deprimido donde la percepción de los niveles de violencia es muy alta.

La presencia del otro, el contar con él si irrumpe un problema imprevisto (por ej. la existencia de un enfermo grave en la familia), las actividades compartidas, el diálogo en confianza, la posibilidad de buscar salidas a las adversidades en equipo, y la división del trabajo intrafamiliar: todo ello es aniquilado cuando irrumpe la emigración de uno de los participantes de esa red vincular. En un mundo donde la gente debe solucionar problemas por sí sola –largas caminatas, arreglos menores, protección personal dentro y fuera del hogar– los hogares pierden un cuerpo y una mente. Esta pérdida, especialmente la del cuerpo, y más aún si es joven y sano, es menor en aquellos hogares donde se pueda apelar a otro tipo de recursos generalmente provistos por el mercado (un taxímetro, un carpintero, un albañil, seguridad privada, portero de un edificio o simplemente vivir en una zona más “tranquila”).

CONTINENTACIÓN DEMOCRÁTICA

Indudablemente el Encuentro Progresista-Frente Amplio opera como un catalizador de expectativas positivas por parte de un importante sector de la población. El conjunto de los entrevistados no escapa en absoluto a esta condición: prácticamente la totalidad manifiesta altas expectativas respecto a la gestión del gobierno frenteamplista. Las entrevistas muestran cómo la evaluación positiva en términos prospectivos –la esperanza– viene a limitar y, por qué no, impugnar la corriente “anti política y políticos” a la que se asiste en el mundo occidental. Esta distinción entre un gobierno específico y la política en general, se desprende básicamente de la indagación acerca de las responsabilidades por la emigración de los referentes cercanos. Los entrevistados articulan discursos relativamente claros en este sentido: existe un fuerte consenso en asignar la responsabilidad de la situación que genera la emigración a los gobiernos anteriores.

En cuanto a la valoración de la democracia como un valor a defender por encima de otros intereses –en este caso la vuelta de los emigrados- los resultados son ambiguos. Lo que ocurre en estas entrevistas cuando se aborda la cuestión democrática es que en un buen número de casos el rechazo de la opción de un régimen militar convive con una “demanda autoritaria”, esto es, el reclamo de una intensificación de la represión en virtud de una supuesta pérdida de niveles básicos de seguridad por parte de la población.

Por otra parte, más allá que ya era conocido de antemano que este diseño no permitía establecer ningún tipo de relación causal entre la presencia de eventos de emigración y otras variables, de todas formas en una primera instancia no es aparente una relación directa entre el evento de migración del referente cercano y la presencia de valores más o menos democráticos. Los valores democráticos del individuo no parecen verse “distorsionados” en uno u otro sentido tanto por la emigración de un familiar o como la “promesa” de su vuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis 1992 *Problemas públicos y agendas de gobierno* (México: M.A. Porrúa).
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney 1992 “La cultura política” en Batlle, Albert (comp.) *Diez textos básicos de ciencia política* (Barcelona: ARIEL).
- Borón, Atilio A.; Gambina, Julio y Minsburg, Naum 1999 *Tiempos violentos; neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Bourdieu, Pierre 1985 “The forms of capital” en Richardson, J. G. (ed) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (New York: Greenwood).
- Bourdieu, Pierre 2001 “El capital social. Apuntes provisionales” en *Revista Zona Abierta* (Madrid), N° 94/95.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2004 “Republican Democracy”, Mimeo, paper basado en el capítulo 10 de “Democracy and Public Management Reform” (Oxford: University Press).
- Brunner, José Joaquín 1987 “América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática: legados y desafíos” en *Iberoamérica. Cultura y sociedad en el año 2000. Tercer Encuentro en la Democracia, Sevilla*.
- Buxedas, Martín; Aguirre, Rosario y Espino, Alma 1999 *Exclusión social en el mercado de trabajo, el caso de Uruguay* (Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo).

- Chami, Ralph; Fullenkamp, Connel y Jahjah, Samir 2003 *Are immigrant remittance flows a source of capital for development* (Washington: International Monetary Fund).
- Coleman, James 1988 "Social capital in the creation of human capital" en *American Journal of Sociology*. Vol.94 Supplement S95-S120.
- Cunill Grau, Nuria 1999 "¿Mercantilización y neoclientelismo o reconstrucción de la administración pública?" en *Nueva Sociedad* (Caracas), N°160.
- Diamond, Larry 2000 "El final de la tercera ola y el futuro global de la democracia" en López, Ernesto y Mainwaring, Scott (comp.) *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones).
- Dirección Nacional de Migración del Uruguay 2000 *Anuario Estadístico 2000* (Montevideo: Ministerio del Interior del Uruguay).
- Dirección Nacional de Migración del Uruguay 2001 *Anuario Estadístico 2001* (Montevideo: Ministerio del Interior del Uruguay).
- Dirección Nacional de Migración del Uruguay 2002 *Anuario Estadístico 2002* (Montevideo: Ministerio del Interior del Uruguay).
- Dirección Nacional de Migración del Uruguay 2003 *Anuario Estadístico 2003* (Montevideo: Ministerio del Interior del Uruguay).
- Gargarella, Roberto 2001 "El republicanismo y la filosofía política contemporánea" en Boron, A. (comp.) *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (Buenos Aires: CLACSO).
- Hernández, Diego 2001 *Analysis of an exemplar book: Putnam Robert, Making Democracy Work*. (North Carolina: MIMEO, artículo final presentado para el seminario Scopr and Methods del Programa de Doctorado en Ciencia Política de UNC at Chapel Hill).
- Herreros, Francisco y De Francisco, Andrés 2001 "Introducción: el capital social como programa de investigación" en *Revista Zona Abierta* (Madrid), N° 94-95.
- Herreros, Francisco y Criado, Henar 2001 "El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada" en *Revista Zona Abierta* (Madrid), No 94-95.
- Instituto de Economía 2003 *El Uruguay del Siglo XX, La Economía* (Montevideo: Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política).
- Instituto Nacional de Estadística 2005 *Resultados del Censo Fase I – 2004* (Montevideo: INE).
- Kaztman, Ruben (coord.) 1999 *Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social del Uruguay* (Montevideo: CEPAL-PNUD).

- Kaztman, Ruben 2000a *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre naturaleza, determinantes y consecuencia* (Montevideo: MIMEO).
- Kaztman, Ruben 2000b "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". Artículo presentado en el 5º taller de MECOVI: *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones* (México).
- Kaztman, Ruben y Filgueira, Fernando 2000 *Informe de desarrollo humano en Uruguay* (Montevideo: PNUD).
- Kaztman, Ruben; Filgueira, Fernando y Furtado, Magdalena 2000 "Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay" en *Revista de la Cepal* (Santiago de Chile), No 72.
- Kyle, David 2000 *Transnational peasants. Migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador* (Baltimore and London: The John Jopkins University Press).
- Levi, Margaret 2001 "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre Making Democracy Work de Robert Putnam" en *Revista Zona Abierta* (Madrid), No 94-95.
- Lin, Nan 2000 "Inequality in social capital" en *Contemporary Sociology*, Vol.29 N° 6.
- Lorenzelli, Marcos 2004 "Capital social comunitario y gerencia social" en *Cuadernos del CLAEH* (Montevideo), 2da serie Año 29, No 88.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2000 *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional. Serie Población y Desarrollo No10* (Santiago de Chile: Cepal).
- Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaouce, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edward 1993 "Theories of international migration: a review and appraisal" en *Population and Development Review*, Vol.19, No3.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay 2005 "Departamento 20, La patria peregrina". Presentación frente a comisión de asuntos internacionales del Parlamento, Montevideo.
- Moreira, Constanza 1997 *Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política* (Montevideo: TRILCE).
- Moser, Caroline 1996 *Confronting crisis: a summary of household responses to poverty and vulnerability in four; poor urban communities* (Washington, DC: World Bank).
- Moser, Caroline 1998 "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies" en *World Development* (Washington), Vol. 26.
- Patten, Alan. 1996 "The republican critics of liberalism" en *British Journal of Political Science*, Vol. 26, N°1.

- Pellegrino, Adela 1998 *Caracterización demográfica del Uruguay. Documento de trabajo No35 de la Unidad Multidisciplinaria* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales).
- Pellegrino, Adela 2001 “La emigración de latinoamericanos a los EEUU. Un polo de atracción” en *Revista Encrucijadas* (Buenos Aires), N° 7.
- Pellegrino, Adela 2003 “La emigración en el Uruguay actual. ¿El último que apague la luz?”. Ponencia presentada en el cabildo sobre el fenómeno de la emigración, organizado por la Oficina de Unesco en Montevideo, 15 de julio.
- Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea 2003 *Emigration and economic crisis: recent evidence from Uruguay* (Montevideo: Mimeo).
- Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea 2004 *Informe sobre emigración y remesas en Uruguay* (Montevideo: Mimeo).
- Pizarro Martínez, Jorge 2000 *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional. Serie Población y Desarrollo No 10* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Portes, Alejandro 1998 “Social capital: its origins and applications in modern sociology” en *Annual Review of Sociology*, Vol.24.
- Portes, Alejandro y Landolt, Patricia 1996 “The downside of social capital” en *The American Prospect*, N°26, Mayo-Junio.
- Putnam, Robert 1993 *Making democracy work: civic traditions in modern Italy* (Princeton: Princeton University Press).
- Putnam, Robert 2001 “La comunidad próspera. El capital social y la vida pública” en *Revista Zona Abierta* (Madrid), No 94-95.
- Romano Silva, Javier 2003 “Otro futuro es posible lejos de mi país. Reconocimiento y análisis de las experiencias, problemas y expectativas de los migrantes del Uruguay reciente”. Monografía de grado Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo.
- Skocpol, Theda 1996 “Unravelling from above” in *The American Prospect*, N°25.
- Solimano, Andrés 2003 *Remittances by emigrants: issues and evidence* (Santiago de Chile: Cepal).
- Tarrow, Sidney 1996 “Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam’s Making Democracy Work” en *The American Political Science Review*, Vol. 90, Issue 2.